El Signo de Dios y los Reyes Magos

Por Gerson Elías

Hay que hacer todavía otras precisiones, y primero ésta en la historia de los “Reyes Magos”, vemos a tres personajes distintos, que son los tres personajes, igual; que en la historia de Melki-Tsedeq, no vemos más que uno solo, pero que puede unir en él aspectos que corresponden a las tres funciones. Es así como algunos han distinguido Adoni-Tsedeq, el “Señor de Justicia”, que se desdobla en cierto modo en Kohen-Tsedeq, el “Sacerdote de Justicia”, y Melki-Tsedeq, el “Rey de Justicia”; en efecto, aunque Melki-Tsedeq no sea entonces propiamente más que el nombre del tercer aspecto, se aplica ordinariamente por extensión al conjunto de los tres, y, si se emplea así preferentemente a los otros, es porque la función que expresa es la más próxima del mundo exterior, y por consiguiente la que es manifestada más inmediatamente. [(1)]

La Estrella

En todo el Nuevo Testamento se menciona la Estrella de Belén solo cuatro veces, todas esas referencias se encuentren en Mateo 2:1. Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del Rey Herodes, unos magos llegaron de Oriente a Jerusalén, preguntando ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo? Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y averiguó cuidadosamente el tiempo transcurrido desde la aparición de la estrella. Y encaminándolos hacia Belén, les dijo: “Id e informaos puntualmente acerca de este niño; y cuando lo encontréis, avisadme, para que también yo vaya a adorarlo. Después de oír al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que vino a pararse encima del lugar dónde estaba el niño. Al ver la estrella sintieron inmensa alegría.

No existe ningún documento escrito por un testigo de la Estrella de Belén. Las únicas referencias existentes se encuentran en los documentos posteriores a la vida de Jesucristo. Muchas veces se dice que la única referencia a la Estrella se encuentra en el Evangelio de Mateo, pero eso no es verdad, Aun así, la información que se dispone sobre la Estrella está muy limitada. También, hay que apuntar que existen graves contradicciones entre las distintas fuentes.

Santiago, en cambio, amplia bastante el contenido de Mateo 2:1-2. En esta versión, entre otros detalles, Herodes pregunta a los Reyes Magos por la manifestación que habían visto y que anunciaba al nuevo rey. Los Reyes Magos contestaron: “Vimos como una estrella indescriptiblemente grande apareció de entre estas estrellas y las deslumbró tal como ya no lucían y así supimos que un Rey había nacido para Israel.

Si la Estrella realmente fuera tan grande como decían Santiago y Ignacio, no se entiende como Herodes podría no haberse dado cuenta de su existencia. Lo que sí queda claro es que Ignacio y Santiago exageraron bastante su brillo e importancia. Una estrella tan brillante como para deslucir a otras estrellas habría tenido que ser tan brillante como el plenilunio. En una época tan distinta a la de hoy, cuando todo el mundo conocía el cielo, parece inconcebible que una estrella tan brillante podría haber aparecido casi inadvertida.

Ahora bien, en ningún lugar de Mateo dice que Herodes no había visto la Estrella. Lo único que sí deja claro es que no sabía en qué fecha había aparecido por primera vez, que no es la misma cosa. En cambio, el Proto-evangelio de Santiago hacía hincapié explícito en la ignorancia de Herodes.

La Estrella Fue un Suceso Milagroso

La Estrella fue una manifestación de la Mano de Dios. Nadie tiene que justificar sus acciones y si a Él le plazca hacer brillar una estrella dónde no había ninguna antes, no es para los científicos cuestionarlo. Varios de los aspectos de la Estrella tal como se describe en Mateo son impropios de un fenómeno celestial natural. Las estrellas no se mueven delante de los viajeros para guiarles y no se paran para señalarles la llegada a su destino. Si tomamos literalmente la descripción de Mateo y de Santiago, no existe ninguna posible explicación científica.

De hecho, según el país y su tradición y la traducción exacta del texto bíblico que se adopte, los reyes podrían ser Reyes Magos, o Sabios (como dicen muchas traducciones inglesas), o Reyes, o incluso astrólogos (en algunas traducciones modernas de la Biblia).

Mientras que Santiago dice explícitamente que los Reyes vieron la Estrella en el Oriente y, por tanto, se supone que procedían de un país del oriente, Mateo no incluye el artículo. Solo dice en Oriente, lo cual puede significar perfectamente tanto que la Estrella, como los mismos Reyes se encontraban en el Este. Muchas versiones de la Natividad suponen que la Estrella apareció en el Este y que los Reyes procedían del Este y así olvidan que, según la versión convencional, que la Estrellas guiaba a los Reyes, yéndose delante de ellos.

La Procedencia de los Reyes Magos

A partir del supuesto que los Reyes Magos procedieran del oriente, se ha concluido que su punto de origen tiene que haber sido Babilonia. Hacia el norte, sur y oeste de Palestina casi todo el territorio se encontraba bajo el Imperio Romano. A los romanos no les habría hecho la más mínima gracia la idea del nacimiento de un rey liberador de los judíos. Al igual que Herodes, los romanos habrían sabido qué hacer para remediar la situación y es inconcebible que los romanos habrían dejado a los Reyes Magos partir desde el territorio bajo el Imperio para homenajear al nuevo rey. Por proceso de eliminación, solo quedan puntos de origen hacia el Este. Los reinos de la región de Babylonia tenían una larga tradición astronómica que incluía en sus palmares unas de las primeras observaciones astronómicas conocidas en el mundo

Más hacia el Este de Babylonia tenemos a uno de los pocos posibles alternativos a Babylonia Persia. La distancia entre Persia y Jerusalén era casi el doble de la desde Babylonia a Jerusalén, y la travesía más dura, pero no es imposible que los Reyes Magos podrían haber hecho el viaje desde ahí. Pero no se puede descartar a Persia tan fácilmente. Cuando Marco Polo pasó por el pueblo de Saveh (ahora una ciudad pequeña de Irán), los habitantes le aseguraron que los Reyes Magos habían partido de ahí. Dicho eso, hay muchos más pueblos, no solo en Irán, con una leyenda similar. Pero hay otras evidencias anécdotales que apuntan hacia Persia como punto de origen. Los primeros dibujos, esculturas y pinturas que se conocen que representan a los Reyes Magos gráficamente les muestran en robe persa. De hecho, cuando los persas invadieron al norte de Italia a principios del siglo séptimo, la Iglesia de la Natividad de Ravena se salvó del saqueo porque los invasores reconocían a las imágenes de los Reyes Magos como símbolos persas.

Además, Persia albergaba (y aún alberga) una religión similar a la tradición judio-cristiana, es decir, el zoroatrianismo. Esta religión data de varios siglos antes de Cristo y tiene una tradición mesiánica importante. Entre los persas existía un grupo de sacerdotes de los medeos, que a menudo se denominaron Magos.

Sabemos que Babilonia tenía muchos vínculos con los judíos en 586 a.C. Los babilonios invadieron y saquearon Jerusalén, llevando a miles de prisioneros judíos a Babilonia. Esa no era la primera deportación masiva de los judíos hacia Babilonia, anteriormente los Babilonios habían saqueado también a Samaria, llevando consigo otra oleada de desterrados. Sabemos que la comunidad judía de Babilonia llegó a ser muy grande en 532 a.C. Un intento de auto-repatriación concentró a 40 mil judíos en Babilonia, pero eso solo fue una fracción de la

población judía de la región. Con una población judía tan grande, los astrónomos babilonios habrían sido sometidos a una influencia judía importante y se habrían familiarizado con las profecías judías de una Mesías.

Entre la colonialización intelectual realizada por los babilonios en los territorios circundantes y la redistribución de la población judía de Babilonia tras su expulsión de la ciudad sobre el siglo 4 a.C., pocas son las regiones que no habrían conocido, de una forma o de otra acerca de la profecía de un Mesías.

De esta forma es posible que los Reyes Magos podrían haber sido de ascendencia Babilonia, aunque no procedentes de Babilonia. Aunque tal vez otra posibilidad es más plausible; parece posible de creer que los Reyes Magos fuesen judíos desterrados, los llamados “judíos diáspora”. De esta forma uno podría entender fácilmente por qué, aunque procedentes, por ejemplo, de Persia, los Reyes Magos se interesaban por un nuevo rey judío.

Sin embargo, a lo largo de los últimos años me he convencido cada vez más que este razonamiento es falso y que los Reyes Magos realmente eran persas. Además que la tradición mesiánica de los zoroastrianos que les habría hecho interesarse de sobre manera por el nacimiento de un Mesías, también es cierto que existía una enorme rivalidad militar entre los persas, sobre todo los parteos (uno de los pueblos persas) y los romanos. El nacimiento de un rey liberador de los judíos habría sin duda interesado a los persas por las dificultades que podría ocasionar a los romanos en su lucha por el control de la región de Judea. Aunque se puede razonar que los Reyes Magos eran judíos desterrados, la explicación persa parece más fidedigna.

¿Qué Fue La Estrella?

Siempre suponiendo que la Estrella existía, las explicaciones más creíbles implican a solo dos (o tal vez tres) fenómenos observados en los años anteriores a la muerte del Rey Herodes, una triple conjunción de Júpiter y Saturno en 7 a.C. y una nova o cometa observado por los chinos y coreanos en 5 y/o 4 a.C. Más recientemente se ha incluido la ocultación propuesta por Molnar como un posible tercer suceso de importancia para los Reyes Magos. Por tanto, estamos ante una nova brillante que apareció en un punto del cielo dentro de quizá 5 grados de la estrella Theta Aquilae, en marzo de 5 a.C. Esta nova se habría visto en el Este al amanecer. Ahora recordamos que la Natividad probablemente tuvo lugar en marzo o abril de 5 a.C. y que los Reyes Magos vieron la Estrella en el Este y que se mantuvo visible varias semanas mientras que preparaban y realizaban su viaje.

Expuesto así, no cabe duda, el objeto chino fue la Estrella de Belén. Sin embargo, los Reyes Magos sabían que esa era la Estrella porque varios fenómenos anteriores se les había atraído la atención la conjunción triple en Piscis; el amasamiento planetario también en Piscis les habría dicho que algo iba a suceder en Judea. La ocultación probablemente les habría dicho que este suceso esperado era el nacimiento de un rey. Cuando vieron la nova esa les fue la señal definitiva del nacimiento del Mesías. [2]

El Signo del Hijo del Hombre

Y, ahora, referente a Sus palabras: “Y entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre.”

Estas palabras significan que:

-Cuando el sol de las enseñanzas celestiales se haya eclipsado, -estrellas de las leyes divinamente establecidas hayan caído,

-La luna del verdadero conocimiento -el educador de la humanidad- se haya oscurecido,

-Cuando los estandartes de guía y felicidad hayan sido arriados y la mañana de la verdad y rectitud se haya hundido en la noche, entonces el signo del Hijo del hombre aparecerá en el cielo.

-Cielo designa el cielo visible, ya que cuando se acerque la hora en que ha de aparecer el Sol del cielo de la justicia y navegue el Arca de la guía divina sobre el mar de la gloria, aparecerá una estrella en el cielo que anunciará a su pueblo el advenimiento de esa máxima luz.

De igual modo, en el cielo invisible aparecerá una estrella que actuará ante los pueblos de la Tierra como heraldo del amanecer de esa verdadera y exaltada Mañana. Este doble signo, en el cielo visible e invisible, ha anunciado la Revelación de cada uno de los Profetas de Dios, como comúnmente se cree.

Entre los Profetas está Abraham, el Amigo de Dios. Antes de que Él se manifestara, Nemrod tuvo un sueño. En seguida reunió a los adivinos, quienes le informaron de la aparición de una estrella en el cielo. Igualmente, apareció un heraldo que anunció en todo el país la venida de Abraham.

Después de Él vino Moisés, Quien conversó con Dios. Los adivinos de entonces advirtieron al Faraón en estos términos: “Ha aparecido una estrella en el cielo, y ¡he aquí! predice que será concebido un Niño que tiene en Sus manos vuestro destino y el de vuestro pueblo. Igualmente apareció un sabio que, en la oscuridad de la noche, trajo buenas nuevas de alegría para el pueblo de Israel, consolando sus

almas y dando confianza a sus corazones. De ello dan testimonio los escritos de los libros sagrados. De mencionarse los detalles, esta epístola tomaría las dimensiones de un libro. Además, no es nuestro deseo relatar las historias de días pasados. Dios es Nuestro testigo, aun lo que ahora mencionamos se debe sólo a nuestro tierno afecto hacia ti para que, quizás, los pobres de la Tierra alcancen las orillas del mar de la riqueza, los ignorantes sean conducidos al océano del conocimiento divino y aquellos que ansían el conocimiento beban del Salsabil de la sabiduría divina. Pues de no ser así, este siervo juzgaría que reparar en tales escritos constituye un grave error y una penosa transgresión.

Asimismo, cuando se acercaba la hora de la Revelación de Jesús, algunos de los Magos, conscientes de que la estrella de Jesús había aparecido en el cielo, la buscaron y la siguieron hasta llegar a la ciudad que era la sede del reino de Herodes. El poder de su soberanía abarcaba en aquellos días todo este país.

Los Magos dijeron: ¿Dónde está Aquel que ha nacido Rey de los judíos? ¡Pues hemos visto Su estrella en el Oriente, y venimos a adorarle![45] Después de indagar descubrieron que en Belén, en tierra de Judea, había nacido un Niño. Éste fue el signo manifiesto en el cielo visible. En cuanto al signo del cielo invisible - el cielo del divino conocimiento y comprensión-, fue Juan, hijo de Zacarías, quien dio al pueblo las buenas nuevas de la Manifestación de Jesús. Así él ha revelado Dios; te anuncia a Juan, quien dará testimonio del Verbo de Dios, y que será grande y casto.[46] El término Verbo indica a Jesús, Cuya venida predijo Juan. Además, en las Escrituras celestiales está escrito Juan el Bautista estaba predicando en el desierto de Judea, diciendo Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca.[47]

Asimismo, antes de que se revelara la belleza de Muhammad, se manifestaron los signos del cielo visible. En cuanto a los signos del cielo invisible, aparecieron cuatro hombres que, uno tras otro, anunciaron al pueblo las felices nuevas de la aparición de aquella Lumbrera divina. Rúz-bih, llamado posteriormente Salmón, tuvo el honor de servirles. Cuando se aproximaba el fin de uno de ellos, éste enviaba a Rúz-bih a otro, hasta que el cuarto, al sentir cerca su muerte, se dirigió a Rúz-bih, diciendo ¡Oh Rúz-bih!, cuando hayas recogido y enterrado mi cuerpo, ve a Hijáz, porque allí aparecerá el Sol de Muhammad. ¡Feliz tú, porque verás Su faz!

Y ahora, respecto a esta maravillosa y exaltadísima Causa, has de saber ciertamente que muchos astrónomos han anunciado la aparición de su estrella en el cielo visible. Asimismo, aparecieron en la tierra Ahmad y Kázim[48], esas resplandecientes luces gemelas; ¡que Dios santifique el lugar en que descansan!

De todo lo que hemos expuesto queda claro y manifiesto que, antes de la revelación de cada uno de los Espejos que reflejan la divina Esencia, los signos que anuncian su advenimiento deben necesariamente revelarse en el cielo visible como

también en el invisible, donde está la sede del sol del conocimiento, la luna de la sabiduría y las estrellas del entendimiento y expresión.

El signo del cielo invisible debe necesariamente revelarse en la persona de un hombre perfecto que, antes que aparezca cada Manifestación, eduque y prepare las almas de los hombres para el advenimiento de la Lumbrera divina, Luz de la Unidad de Dios entre los hombres.

Y ahora, referente a Sus palabras: "Y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y ellos verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria", estas palabras significan que en esos días los hombres lamentarán la pérdida del Sol de la divina belleza, de la Luna del conocimiento y las Estrellas de sabiduría divina. Verán entonces el semblante del Prometido, de la Belleza adorada, descendiendo del cielo y cabalgando sobre las nubes.

-Quiere decirse con ello que la divina Belleza se manifestará desde el cielo de la Voluntad de Dios y aparecerá en la forma del templo humano.

El término cielo denota sublimidad y exaltación, por cuanto es la sede de la revelación de las Manifestaciones de la Santidad, las Auroras de Antigua Gloria.

Estos Antiguos Seres,

- A pesar de haber nacido de la matriz de su madre, en realidad han descendido del cielo de la Voluntad de Dios

- A pesar de habitar en esta tierra, su verdadera morada son los Retiros de Gloria en los Reinos de lo Alto.

- Aunque caminan entre mortales, vuelan por el cielo de la Presencia Divina.

- Sin pies hoyan el Sendero del Espíritu y

- Sin alas se elevan a las exaltadas alturas de la Unidad Divina

- Con cada exhalación recorren la inmensidad del espacio

- En cada momento atraviesan los reinos de lo visible e invisible.

- En Sus Tronos está escrito: Nada en absoluto puede impedirle a Él ocuparse de cualquier otra cosa; y

- En sus sedes está inscrito: Verdaderamente, Sus caminos son cada día diferentes.[49]

- Son enviados mediante el trascendente poder del Antiguo de los Días y son levantados por la exaltada Voluntad de Dios, el Rey Más Poderoso.

- Esto quieren decir las palabras viniendo sobre las nubes del cielo. (3)

Referencias

1.-El Rey de Gloria

2.-www.serviastro.am.ub.escastmonografiasestrella_navidad.html

Mark Kidger Investigador del Instituto de Astrofísica de Canarias

En noviembre de 1999 Princeton University Press ha publicado el libro, The Star of Bethlehem - An Astronomer's View, dónde se amplía el tema mucho más.

www.equiposirius.comcatalogolibrosel-universo-en-el-iii-milenio-n44.

3. - Tomado Del Libro de la Certeza, (***Kitáb-i- Iqan***) obra doctrinaria de preeminencia inigualada, Revelado por Bahá'u'lláh (La Gloria de Dios), en el año 1862. - 45. Mateo 22. 46. Qur'án 339. 47. Mateo 31-2.

48. Shaykh Ahmad-i-Ahsá'í y Siyyid Kázim-i-Rashtí. - 49. Qur'án 55:29.